Diario Constitucional,
POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA.

Sto. Tomas Cantuariense Ob. y mr.

Non est, mihi crede, tantum ab hostibus armatis ætati nostræ periculum, quantum ab circumfusis undique voluptatibus.

NOTICIAS NACIONALES.

Celebracion solemne del 7 de julio en la ciudad de las Palmas de Canarias.

Si los habitantes de Canarias en la guerra de la independencia se mostraron dignos hijos del Cid, en la restauracion de nuestras libertades tambien han patentizado á la Europa y al mundo entero, que en sus heróicos pechos respira el mas ardiente fuego patrio, y que su fecundo suelo hará revivir si es necesario, los manes de los héroes de nuestra libertad. En aquella ilustre ciudad todas las clases á porfia, antoridades civiles, militares y eclesiásticas, milicianos nacionales voluntarios, militares de todas armas, cabildo eclesiástico, pueblo de ambos sexos, se llenaron del gozo mas inefable al saber el triunfo de la libertad en Madrid el memorable 7 de julio.

Para celebrarlo tambien religiosamente, señalóse el dia 19 de setiembre, y preparóse con tiempo un magnífico catafalco, cuyas piezas acarrearon por las calles los milicianos voluntarios para conducirlas á la cátedral, á donde ellos sin emplear jornaleros ni persona alguna fuera de su cuerpo, armaron todo el aparato en el pavimento de este grandioso templo, con direccion de los inteligentes entre ellos mismos, celosos de que nadie sino ellos solos tomasen parte en estos trabajos consagrados á la patria. Consistia este catafalco en dos cuerpos de doce varas de alto, sostenidos cada uno de ellos por cuatro columnas, y rodeados en su base por un vistoso barandal: el primer cuerpo presentaba un arco en su medio, bajo del cual se hallaba colocado un sarcófago ornamentado con diversos trofeos militares, en significacion de los que ganaron las victimas por cuya memoria se celebraban aquellas honras. De los dos lados opuestos del barandal del segundo cuerpo, se desplegaban dos banderas nacionales, y en el remate de este mismo cuerpo se colocaron algunos fusiles, formando un cerramiento con sus lucientes bayonetas laureadas, debajo de las que se veia el libro de nuestra constitucion sostenido por dos pequeñas figuras que representaban dos angeles, significando que aquel código sagrado seria firmemente defendido y conservado por las armas victoriosas de la patria. El conjunto ofrecia realmente un aspecto serio y magestuoso, estando el todo dispuesto con oportunidad y gusto, iluminado con multitud de hachones, y adornado de varias inscripciones y diferentes insignias de luto y tristeza, adecuadas á la celebracion de aquella fúnebre ceremonia.

A las nueve de la mañana del dia señalado, los milicianos voluntarios ya formados en la plazuela de su cuartel destacaron treinta de su cuerpo para ir á buscar y venir en compañía de una division de artilleros nacionales, que habian de conducir cuatro cañones violentos, y hacer en union con los voluntarios las descargas correspondientes durante la funcion: á vuelta de estos marcharon todos juntos á la plaza de la Constitucion, á cuyo estremo oriental se halla la iglesia catedral, y manteniendose formados alli ocuparon sus respectivos puestos. En esta disposicion el ilustre ayuntamiento salió de las casas consistoriales, sitas al estremo occidental de la misma plaza, y se encaminó á la catedral, á donde se dirigieron igualmente los magistrados de la audiencia territorial, y la oficialidad de la milicia permanente: de esta milicia siendo corto el número á la sazon, y estando estos empleádos en la guarnicion de la ciudad, solo pudieron concurrir á la funcion algunos iudividuos, que poseidos del mayor entusiasmo se mezclaron en las filas de los voluntarios, manifestandose reciprocamente los signos mas espresivos de fraternidad y confianza.

Luego que el ilustre ayuntamiento y todas las autoridades se colocaron en el pavimento de la iglesia se dió principio á la misa que celebró el señor provisor vicario general, dignidad y presidente actual del cabildo eclesiástico; entonóse por la capilla de músisica en union con la de los voluntarios el armonioso acompañamiento fúnebre compuesto por el profesor italiano y maestro de dicha capilla don Benedito Lentiny. Al principiar la misa, los artilleros nacionales hicieron con los cuatro violentos una descarga de diez y seis tiros, y en seguida hicieron la suya los milicianos voluntarios, repitiéronse estas descargas al alzar la sagrada hostia, y al concluir la funcion con los responsos se hicieron á continuacion tres descargas iguales. Acabada la misa, el decidido patriota don Juan Ramires, cura rector de la parroquia del Cármen, pronunció una oracion fúnebre, elocuente y energica, alusiva al objeto de que se hacia conmemoracion en aquel dia, que le habia sido encargada por los milicianos voluntarios. Empezó su oracion haciendo ver á este leal cuerpo las circunstancias lastimosas en que les hablaba ahora, distintas de las dos veces en que lleno de gozo y sin mezcla alguna de amargura ni dolor les habia hablado antes, en los alegres

y festivos dias de sus solemnes juramentos para guardar y hacer guardar inviolablemente nuestra amada constitucion política: hizo ver sucesivamente el motivo de aquella lúgubre solemnidad, y describió con los mas vivos caractéres los planes horribles meditados por los genios maléficos y perturbadores de la tranquilidad, y los dias aciagos de afliccion y llanto, en que se intentaba sumergir la nacion entera, señalando por sus nombres los primeros héroes que debian ser inmolados ante las horridas aras del despotismo.

(*Se concluirá.*)

VARIEDADES.

En el tiempo de la opresion, solo á un corto número de corrompidos Consejeros, cuyo decidido *servilismo* inspirase bastante confianza al déspota para tomarlos por cómplices de su tiranía, era permitido raciocinar algun tanto sobre los asuntos públicos. Pero desgraciado de cualquiera otro, que osase fijar una mirada atenta sobre el estado político de la Nacion, que quisiese observar la marcha del gobierno, que discutiese la equidad y conveniencia de sus disposiciones, en fin que abriese los ojos para conocer adonde le arrastraba el capricho de sus Amos *absolutos*. Semejante curiosidad era mirada como un crímen contagioso en el estado, el observador perseguido como un hombre revolucionario y peligroso á la seguridad del príncipe, y apenas se consideraban bastante profundos los calabozos *inquisitoriales*, para impedir que sus luces ó su espíritu de política no se difundiese á los demas.

Derrocado el despotismo, recobró cada ciudadano, como á individuo del gran cuerpo político en quien reside esencialmente la soberania, la libre facultad de observar, meditar y opinar sobre los asuntos de público interés, lo mismo que sobre los demas de menos importancia, la facultad de transmitir sus ideas á sus conciudadanos y aun á todos los habitantes del orbe por medio de la prensa, y de consiguiente con mayor razon la facultad de transmitirselas de viva voz; de donde resulta la libre facultad de reunirse todos los ciudadanos que gusten en un sitio determinado, para ilustrarse y alentarse mutuamente confiriendo entre si sobre todo lo que concierna directa ó indirectamente al bien de la patria.

Tales son las reuniones que conocemos bajo el nombre de *Tertulias patrióticas*, nombre que demuestra con toda propiedad su objeto, y el buen efecto que de ellas debe resultar.

Estas tertulias se presentan desde luego como el medio mas oportuno y eficaz para uniformar en lo principal la opinion de los ciudadanos ilustrándola y rectificándola, y como el incentivo mas poderoso para inflamar sus corazones en el santo amor de la libertad y de la patria.

En ellas pueden los sábios, á quienes toca instruir á la multitud, derramar con abundancia sus doctrinas luminosas y liberales, con la dulce satisfaccion de que las recoje un sin número de gente, entre la cual se harán desde luego generales si van acompañadas de la evidencia y de la conviccion, sin que sea preciso esperar que vayan filtrando lentamente de persona en persona, de casa en casa, de corrillo en corrillo, como sucede cuando por falta de estas públicas reuniones, no hay otra comunicacion de viva voz que las conversaciones particulares. Aunque el medio de la imprenta sea útilisimo para el mismo efecto, sin embargo deja siempre un vacío que solo puede llenarse por medio de estas grandes asambleas; pues prescindiendo ahora de otras ventajas, muchos hay que no escriben, y muchos que no leen por ignorancia, por pereza, ó por falta de medios, que tienen no obstante proporcion de asistir á la tertulia unos para disertar con provecho, y otros para oir lo que se dice.

Se dirá, que no siempre ocupan la tribuna hombres dotados de una cabeza bien organizada, cuya viveza de ingenio vaya acompañada de un juicio sólido y recto, que tengan, en pocas palabras, fondo, penetracion, cordura y prevision para ilustrar y aconsejar utilmente á sus conciudadanos, sino que á veces se presentan en ella hombres muy superficiales llenos solo de mácsimas toscas y vulgares, y de ideas acres, confusas, contradictorias, absurdas, y quizás perniciosas. Sea esto enhorabuena; y para llevar al último estremo esta objecion, supongamos por un momento que no se presente otra clase de oradores en una tertulia que esos charlatanes, y violentos declamadores que dominan en los corrillos y pequeños concursos. Aun supuesta la fatalidad de que estos sempiternos habladores hubiesen de llevar la voz en cualquiera reunion grande ó pequeña, ecsistiria todavía considerable ventaja en la formacion de las Tertulias patrióticas; pues precisados entonces á hablar á un numeroso concurso, cuya crítica á todos impone, irian con mas tino en producirse y reflecsionarian sobre lo que quieren decir, con lo cual corregirian ó á lo menos modificarian sus disparatadas proposiciones.

Es, pues, la tertulia un lugar, donde un orador ilustrado y liberal puede instruir y electrizar con facilidad y rapidez á un numeroso concurso, y donde un insulso y pestilente charlatan, aun cuando su osada presuncion le dé alas para dirigir sus impertinentes arengas á un respetable auditorio, deberá por lo menos hablar con algo mas de aliño y de cordura, que no lo haria en los cafes y otras reuniones de poca monta.

Es asimismo la institucion de las tertulias patrioticas el medio mas oportuno para fomentar el amor de la patria, de las leyes y de la libertad.

Reunidos á proposito los ciudadanos para tratar de sus derechos y deberes, de las ventajas que les proporcionan las leyes sabiamente establecidas y de que carecerian faltando estas, de los males que aflijen ó amenazan á la patria y del modo de remediarlos ó precaverlos, no pueden menos de interesarse vivamente por estos objetos, y aun los mas rudos de tomarles un cariño material, ya que por su corta penetracion no puedan llegar á convencerse racionalmente de los evidentes argumentos en que se fundan aquellas verdades. Cuanto mas el hombre se ceba en un asunto y se le presenta con mas frecuencia á su imaginacion, tanto mayor interes é inclinacion concibe ácia él. Por esto en los gobiernos absolutos en donde nadie oye hablar de patria, ni puede tomar parte activa en la causa pública, jamas se ha visto

patriotismo, aun cuando los déspotas hayan gobernado con prudencia y equidad; en los gobiernos meramente populares, donde los negocios públicos se ventilaban y decidian en la gran asamblea de todo el pueblo, el amor de la patria ha llegado siempre al mas alto grado de ecsaltacion ofreciéndonos continuos rasgos de heroismo, que aun despues de tantos años que han trascurrido, mueven poderosamente al que los lee, al paso que le admirarán.

Por otra parte; la decision, el valor, los esfuerzos y el entusiasmo del hombre toman un nuevo vigor, cuando se ven coadyuvados por iguales sentimientos y disposicion en sus semejantes. Asi como la misma cantidad de combustibles producen una llama incomparablemente mayor ardiendo todos juntos en una hoguera, que ardiendo en dispersion del mismo modo el fuego del patriotismo crece al infinito por la frecuente é intima comunicacion de los ciudadanos en que reciprocamente se estimulan é inflaman. El temor de un mal écsito que apoca los ánimos mas esforzados cuando se ven reducidos á sí mismos ó dudan de la cooperacion de los demás, suele desaparecer cuando ciertos de esta, sucede entonces en su lugar la idea del poder inmenso que se considera en una sociedad. Entonces es cuando el hombre erguido con esta consideracion sale de su esfera, y desprendiendose de su nada y de sus intereses puramente personales, que ya le parecen demasiado pequeños y despreciables para llenar su magnánimo corazon, se identifica con la patria, haciendo propias sus glorias y propias tambien de calamidades. Mientras la patria se salve ó consiga el glorioso fin que se haya propuesto, de lo cual no duda estando seguro de la cooperacion de sus conciudadanos, no teme sufrir cualquier riesgo y sacrificar generosamente su vida, muriendo con la dulce idea de que á este precio compra la felicidad de la patria, en la cual tan solo puede hallar pábulo proporcionado á la grandeza de su imaginacion. Un corazon naturalmente generoso y elevado puede por sí solo remontarse á teorías heroicas; pero bien pronto las reputará con una fantástica ilusion si no las ve coincidir ó á lo menos parecerse en algo á las ideas de sus conciudadanos.

Para escitar pues el patriotismo del pueblo se necesita convocarle con frecuencia, cautivar su curiosidad é imaginacion con discusiones sobre asuntos de público interes, hacer que los sucesos de la patria sean tan familiares á cada ciudadano como los de su propia casa, y dejarle que el mismo ó sus ciudadanos se commuevan y electrizen mutuamente.

He aqui, pues, el grande objeto de las tertulias patrióticas, cuya institucion debe por consiguiente considerarse utilísima y casi necesaria en un gobierno libre, mayormente en aquellas crísis en que se necesita elevar á los ciudadanos á la clase de héroes, para triunfar de un enemigo colosal á costa de grandes esfuerzos y sacrificios-

Sin embargo, todos los españoles sabemos, que el gobierno habia mirado hasta ahora estas reuniones como tumultuarias ó como un óbice á su marcha y un escollo para la pública tranquilidad.

Con decir que el gobierno durante los tres pasados ministerios no marchaba francamente con la debida energía por el camino de la libertad, y que si la nacion no hubiese sido mas vigilante y decidida que él, arrastrariamos ya por tercera vez las cadenas de la esclavitud, hubieramos indicado la verdadera causa de los obstáculos que hallaba dicho gobierno en el patriotismo de las tertulias, y por consiguiente del odio que las profesaba.

Pero como algunos ciudadanos y funcionarios públicos que han procedido de buena fé tienen, tambien ó han tenido su antipatía contra las tertulias patrióticas, vamos á ecsaminar la cuestion mas á fondo y á manifestar como las autoridades que no abrigan en su pecho ningun designio particular separado del interés general, lejos de mirar con recelo semejantes reuniones, deben mirarlas como un medio el mas oportuno para desempeñar bien su encargo.

Supuesto aquel principio infalible, de que en cualquier nacion que goze algun tanto de libertad, solo puede gobernarse bien, arreglandose á la opinion general de los gobernados; una au oridad, sea local, sea superior, encontrará en las tertulias patrióticas un conducto facil por donde puede saber aprocsimadamente lo que piensa el pueblo, ó á lo menos gran parse de él.

Si le parecen buenos y asequibles los deseos del pueblo, no habrá mas que condescender con ellos; si tiene razones poderosas para creerlos perjudiciales, podrá por medio de la misma tertulia sacar á la multitud de su error, valiendose de personas á quienes haya convencido de su modo de pensar.

El pueblo lo mismo que un individuo particular quiere constantemente por naturaleza lo que mas le conviene, y si alguna vez yerra, es creyendo que el partido que prefiere y elije es el mejor. Si puede deslumbrarsele con datos falsos y sofismas especiosos, mucho mas facil es instruirle bien y aun desengañarle como se le presente la verdad á buena luz. El gobierno debe hacerlo para el bien de los gobernados y para su propia gloria, pues de otro modo la opinion erronea del pueblo le imposibilitaria la ejecucion de sus mas bellos y útiles proyectos, y las tertulias patrióticas le presentan para ello la ocasion mas oportuna.

Pero para sacar todo el provecho posible de estas oportunidades, para saber dirigirse segun la opinion pública y dirigirla tambien á su vez reciprocamente cuando sea necesario, es preciso que solo se coloquen á la frente del gobierno hombres versados en la táctica política y dotados de luces, esperiencia y talento.

En un gobierno despótico cualquiera es bueno para mandar, porque el pueblo de esclavos es lo mismo que una manada de carneros de quienes dispone el pastor á medida de su antojo; mas en un gobierno libre el mandar es una ciencia muy dificil, pues se trata de mandar con el consentimiento y con la aprobacion de los mandados. Para esto no hay mas que los dos medios indicados; ó seguir la opinion del pueblo, ó saber atraerla á su partido. Quien no sepa practicar uno y otro es inepto para el mando, pues no siempre debe seguirse á ciegas lo que desea el pueblo, el cual puede ser engañado ó seducido en ciertos asuntos que esceden la esfera de su comprehension.

¿Y como poseerán este arte delicado muchos mandarines acostumbrados á mandar siempre déspoticamente? ¿Incapaces de dirigirse á sí mismos y de refrenar sus pasiones, podrán acaso refrenar las de to-

do un pueblo y dirigirle? Desgraciada la provincia ó poblacion que les cupiere en suerte y desgraciados tambien de ellos mismos; pues á cada paso se verán espuestos á mil chascos y pesares, y por fin cubiertos de ignominia y ecsecracion. Asi como el que no sabe manejar las armas, se hiere con los mismos instrumentos que á un buen militar le servirian para vencer á sus enemigos y coronarse de laureles; del mismo modo inecspertos ellos en la ciencia de gobernar un pueblo libre, lejos de saber aprovechar el zelo y el entusiasmo de los ciudadanos y los elementos de su libertad para dirigirlos á grandes empresas y hacerles caminar á paso rápido á su felicidad, por el contrario encontrará en ellos otros tantos escollos en que por fin vendrá á naufragar.

El zelo del pueblo le parecerá desacato el entusiasmo tumulto, y las tertulias patrióticas una completa anarquia. Si por desgracía tiene teson, declarará guerra abierta contra estas bellas disposiciones de los ciudadanos, que un habil talento cultivaria con esmero procurando dirijirlas á un fin recto y útil. Veránse opresiones sin fin de la autoridad y veránse tambien desobediencias formales y asonadas peligrosas de parte de los mandados. He aqui el triste cuadro que presenta una sociedad civil y libre gobernada por un gefe incapaz.

Pero concretándonos ahora á nuestras tertulias patrióticas, veamos lo que debe suceder, cuando el gobierno lejos de valerse de ellas para conocer y dirigir el espiritu público, las desacredita por cuantos medios estan en su alcance procurando retraer de ellas á los ciudadanos. Si desgraciadamente producen efecto los anatémas del gobierno, y se retiran de la reunion los buenos ciudadanos, queda entonces el campo libre á cualquier tronera ó ambicioso que podrá catequizar á su modo los demas holgazanes é inmorales como él, que lejos de retirarse, habrán acudido en mayor número al ver que cedian la plaza los ciudadanos verdaderamente tales que están ligados á la patria por razon de sus bienes, de sus familias ó de su oficio, y hubieran desaprobado cualquier discurso; contrario al bien de la misma ó de cualquier conciudadano que no se hubiese hecho criminal.

Asi es como por culpa del gobierno puede degenerar una tertulia patriótica y parar en una reunion de tahures ó sediciosos enemigos de la pública tranquilidad. Peor seria entonces que no ecsistiese semejante institucion.

Si ecsiste, pues, por ser tan util que ecsista, debe el gobierno protejerla, fomentarla, y velar para que no se descarrie jamas en estas reuniones ni por un momento, si puede ser, la opinion pública. Los ciudadanos todos deben frecuentar esta reunion, no solo para instruirse y desahogar su patriotismo, sino tambien para oponer su sensatez á los que quisiesen abusar de la Tribuna llevados de su inconsideracion ó quizás de siniestras intenciones. Suban á ella acérrimos patriotas, pero inteligentes al mismo tiempo en el asunto que traten y que sepan abrazar de una mirada todas sus relaciones, lo presente y lo porvenir.

De este modo las tertulias patrióticas serán utilísimas tanto como lo pueden ser, producirán indefectiblemente la ilustracion del pueblo español, uniendo entre sí todos los ciudadanos con los fuertes vínculos del mas acendrado patriótismo.

(*Indicador Catalan.*)

Palma 28 de diciembre.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el 29.

Principal, ornabeque y presidio Pavia; cárcel la M. N. L. V., hospital y provision el teniente coronel agregado al E. M. Don Luis Rantier, ronda el capitan Don Francisco Vallespir.—Socies.

COMUNICADO.

Un artículo que en nada refuta las verdades, terribles para los editores del Eco de Colom, *que se leen en el Diario de ayer, es lo que osan estos presentar al público en contestacion al del referido diario. Ignorantes..! que pensais haber probado no ser mácsimas serviles las difundidas en el* Eco del 25, *con solo decir que tales mácsimas serian incompatibles con vuestro proceder y cómprometimiento.... y que quizá vuestro solo nombre convenceria al articulista de que lo de aquel* Eco no *eran mácsimas serviles....!!* Como *si para juzgar sobre la bondad ó maldad de los hechos en sí, sea necesario recurrir al conocimiento del sugeto que los ejecutó...! Que nos importa vuestro nombre ó vuestro rango, por mas que sea distinguido.... si vuestras acciones no sirven sino para difamarlo! que nos importa vuestro comportamiento, por mas que al necesitaros cumplieseis por temor á un castigo con vuestro deber.... si ocultamente estais asestando á la justa causa los tiros mas mortales, que hieren con dolor al corazan de los verdaderos amantes de la patria....!! no es de vuestro nombre el que debe tomar su valor vuestras acciones.. por vuestras acciones si debemos deducir la nobleza, ó indignidad de vuestro nomhre. Si quereis pues desvanecer las verdades del artículo del Diario, ved si es dable probar por los mismos hechos su bondad. Este es el único medio de refutarlo. Pero por desgracia son demasiado palpables las torcidas ideas que se os increparon, para que os sea permitido con todas vuestras filosofias, neutralizar la mas mínima de las consecuencias que se dedugeron. Y si asi, cantentaos en encoger los hombros y callar, no sea que tengamos que apelar al tribunal de censura para que prepare vuestro castigo.*—El Geloso.

AVISO.

Hoy domingo 29 de diciembre en el edificio de la Casa-Lonja habrá *bayle de máscara* en el que se podrá baylar minués, contradanzas, valces, fandangos y boleros. El producto de este bayle se invertirá en beneficio de la Milicia Nacional Local Voluntaria de esta Capital.—NOTA. Los billetes se venderán frente la puerta principal de dicho edificio. La entrada á 4 reales vellon á las 8½.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.